

MI EXPERIENCIA JUNTO A SWAMI TILAK.

Juan Miguel Zamora Cabrera

Ligero de equipaje

Conocí a Swami Tilak en el aeropuerto de Barajas (Madrid), en 1983. Por aquella época yo era miembro de la Guardia Civil, y residía en la capital de España. Swami Shankarananda¹ nos había encargado a la hermana Gáyatri y a mi que fuéramos a recibir a Swamiji y le acompañáramos hasta la casa de una señora de Madrid, donde se alojaría hasta su traslado a Granada.

Al llegar al aeropuerto, nos encontramos con la sorpresa de que Gurudeva estaba retenido por la Policía en la zona de tránsito. Me explicó que se había cometido un error en el visado expedido en Boston, y las autoridades españolas le impedían la entrada, por lo que le obligaban a retornar a los Estados Unidos. Al ver su pasaporte, comprobé que, en efecto, la fecha era errónea y que el visado expiraba el mismo día de llegada a España. Me dirigí al policía de fronteras que le había denegado la entrada, y después de un tenso tira y afloja, pude convencerle de que se trataba de un mero error del consulado español en Boston. El policía entró en razón y corrigió sobre la marcha la fecha errónea. ¡Por fin Swami Tilak ya estaba oficialmente en España!

Cuando fui a buscar su “equipaje”, cuál fue mi sorpresa al ver que se trataba de un sencillo y minúsculo maletín. La simplicidad y austeridad de su vida me recuerda las palabras del poeta español Antonio Machado: “*y cuando llegue el día del último viaje, y esté al partir la nave que nunca ha de tornar, me encontraréis a bordo, ligero de equipaje, casi desnudo como los hijos de la mar*”.

Nuestra alegría era extraordinaria al tener a Gurudeva por fin con nosotros. Sin embargo, él permaneció todo el tiempo imperturbable, sin verse afectado lo más mínimo

¹ Swami Shankarananda es el fundador de la Escuela Védica de Granada. Conoció a Swami Tilak en 1976, y se ha presentado públicamente como su discípulo (e incluso “sucesor”). No tengo constancia de la veracidad de este aserto, entre otras razones porque Swami Tilak no se atribuía a sí mismo la calificación de Maestro, ni tampoco aceptaba “oficialmente” a nadie como discípulo. No obstante, yo consideraba a Shankarananda como mi guru en aquel tiempo.

por aquella problemática situación. En ningún momento mostró ansiedad o preocupación alguna. Tras tantos años después de esta anécdota, me vienen a la mente las inmortales palabras de Sri Krishna en el Bhagavad Gita: “*Aquel ante quien el mundo no se perturba, ni es perturbado por el mundo, ese es mi devoto querido*”. Sin duda, Swami Tilak fue la encarnación de las enseñanzas trascendentales del Gita: “*el Yoga es la ecuanimidad*”.

Al llegar a la casa de la anfitriona en Madrid, ésta se mostró sorprendida, pues no lo esperaba esa noche, y no tenía nada preparado para cenar. Inmediatamente, Swamiji pidió entrar en la cocina para preparar la cena.

- “¡Pero Swamiji, no tengo nada más que unas papas y arroz!”
- “No se preocupe, madre. Yo prepararé la cena para todos”.

A los pocos minutos, Gurudeva nos sirvió a todos un delicioso y sencillo plato hecho con aquellas simples papas y arroz. Él era un experto cocinero vegetariano, y gozaba preparando comidas para todos. Cómo simpáticamente decía: “¡yo soy loco *para* cocinar!”.

Esa misma noche tomamos el tren hacia Granada. Cuando nos acomodamos en el compartimento, Swamiji se sentó cruzando sus piernas en posición meditativa, nos dio las buenas noches, cerró sus ojos ¡y al instante estaba roncando plácidamente! Durmió en esa postura toda la noche que duró el trayecto. Su dominio sobre el cuerpo y la mente eran realmente prodigiosos.

Cristo es universal

Durante su estancia en España en 1983, tuve la fortuna de estar con Swamiji en varias oportunidades. Una de ellas fue un inolvidable retiro en el Monasterio de los Carmelitas Descalzos de Segovia, donde está enterrado el cuerpo de San Juan de la Cruz, uno de los más grandes místicos (podríamos decir yoguis) de nuestra tradición cristiana. Fue una de las experiencias espirituales más hermosas de mi vida.

Aun siendo un monje hinduista, Swami Tilak nunca quiso convertir a nadie al hinduismo. Él enfatizaba la necesidad de conocer y profundizar nuestra propia fe. “Cristo no es propiedad de los cristianos. Cristo es universal”, afirmaba frecuentemente.

Estando en Granada, alguien se empeñó una noche en llevar a Swamiji al cine. A los pocos minutos de iniciarse la sesión, ¡ya estaba dormido! Me parece que no le atraía mucho el espectáculo del mundo, mucho menos el de las películas de cine. Pero él siempre accedía gustoso a las invitaciones de sus amigos, y siempre había una lección que poder aprender en cada situación en la que gozábamos de su compañía.

Esa misma noche, Swami Tilak impartió una conferencia en la Escuela Védica. Shankarananda ideó una especie de “broma”, que consistía en que yo entrara en la sala a mitad de la charla, vestido con mi uniforme militar (pistola al cinto incluida...), y, a modo de ofrenda, depositara ante Gurudeva mi tricornio (característica prenda de cabeza de charol negro de la Guardia Civil). Con cierta vergüenza, hice lo que me mandó. Lejos de molestarse ante semejante bufonada, Swamiji levantó los brazos y dijo con una cómica expresión de sorpresa: “*¡Por favor, no me lleve a la cárcel!*”. Todos los asistentes rieron de buena gana. Esto fue una prueba más de la infinita tolerancia y buen humor de Swami Tilak, incluso ante una broma tan inapropiada.

Me pregunto cuántas veces no habré encerrado a Swami Tilak en la cárcel del olvido, la indolencia y la pereza. Pero él siempre acaba evadiéndose victorioso...

En otra ocasión –creo que también en Granada– una gitana se aproximó a Swamiji pidiendo limosna. Como él nunca llevaba dinero, pidió a uno de los devotos que le diera unas monedas. Todos nos quedamos un tanto *offside*, pues siempre se dice que no es *espiritualmente correcto* dar dinero a los mendigos profesionales. No sé si esta anécdota está relacionada con la simpatía que Swami Tilak tenía por los gitanos, pues decía que se parecían mucho a los indios.

Compartí con Swami Tilak otra maravillosa convivencia espiritual en Jérez del Marquesado, un precioso pueblo enclavado en el parque natural de Sierra Nevada, Granada. Recuerdo que una devota preguntó a Gurudeva sobre las tres *rin*as o deudas que todo ser humano contrae al nacer. Son la *pitirina*, la deuda con los antepasados;

devarina o deuda con los Dioses; y *rishirina*, la deuda con los sabios y santos. Todo debemos saldar estas deudas realizando las actividades espirituales apropiadas (*nitya karmas*). Podemos decir, en el lenguaje de Cristo, que estas deudas se saldan honrando a nuestros padres y madres (*pitirina*); amando a Dios por encima de todas las cosas, al prójimo y a uno mismo (*devarina*); y poniendo en práctica las enseñanzas del Maestro a fin de alcanzar la realización del Ser (*rishirina*).

Swamiji nos habló también de la importancia del *Yajña*, la ley universal de sacrificio. El Universo se sostiene gracias al sacrificio de unos seres por otros seres. El que no se sacrifica, quien no cuida de los otros, vive en vano. No cabe duda que la vida y la muerte de Swami Tilak constituyeron un ejemplo grandioso de sacrificio por los demás.

La humildad y el silencio eran notorios rasgos de la personalidad de Swami Tilak. Nunca se quejaba por nada, se acomodaba a cualquier circunstancia, fuera placentera o desagradable. En cierta ocasión, se había organizado una conferencia en un centro de Yoga de Barcelona. Sin embargo, debido a problemas de tráfico, Gurudeva llegó mucho más tarde de la hora prevista. Los residentes del Centro nos comunicaron que debían seguir el horario del “ashram” y que, por tanto, sólo disponían de unos minutos para que Swamiji se dirigiera a la audiencia, que esperaba con admirable paciencia.

Todos nos indignamos ante tan estrecha y fanática actitud ¡En un lugar donde se veneraba a Dios como Guru se estaba ofendiendo a uno en forma humana! Sin embargo, él aceptó con toda tranquilidad la situación y nos habló durante unos breves minutos sobre la paz, la comprensión y la tolerancia. Fue una gran lección para todos. Sin duda, el fanatismo y la visión limitada son un gran obstáculo para el desarrollo espiritual.

En cierta ocasión Swami Tilak me pidió que fotocopiara unos documentos expedidos por diferentes universidades donde había impartido conferencias. Me quedé un tanto extrañado. ¿Cuál era el objeto de portar esos “certificados”? ¿No se contradecía un tanto con el espíritu de “abandono a la Divina Providencia” que distingue a un

verdadero *sannyasi*²? Al cabo de los años, pude entender que, en realidad, aquellos documentos no tenían nada que ver con la presuntuosidad o la ostentación, como desgraciadamente es el caso de la inmensa mayoría de pseudogurus actuales, que, como endiosados pavos reales, hacen gala de interminables “currículos espirituales”. Las verdaderas credenciales de Swami Tilak siempre fueron la compasión, la sabiduría y la humildad.

Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu

Swami Tilak regresó a España en 1984. Ese sería su último viaje en este mundo. Corría el mes de Mayo de ese año cuando recibí la inesperada llamada de la hermana Shánkara Priya, comunicándome la trágica noticia de la muerte de Swamiji en un accidente de tráfico. Yo prestaba servicio en la prisión de Herrera de la Mancha (Ciudad Real), donde cumplían condena los terroristas más peligrosos de ETA. Súbitamente, me encontré en una comprometida situación. Yo no disponía de permiso oficial para ausentarme, y sólo podría obtenerlo alegando alguna causa de extrema urgencia o necesidad. Descarté la idea de decirle a mi superior: “Mi capitán, “*el Guru de mi Guru* ha muerto, y necesito unos días de permiso para estar junto a él”. Me pareció que si decía esto, yo también acabaría encerrado en alguna celda de la prisión, pero para trastornados mentales (de hecho, así acabé con el paso del tiempo...). Así pues, no se me ocurrió otra cosa mejor que mentir, y dije que me habían comunicado la muerte de mi padre (yo me decía, a modo de auto-justificación, que al fin y al cabo, Swami Tilak era algo así como mi “Padre espiritual”...). Mis jefes inmediatamente me dieron permiso, e incluso recuerdo que el sargento paró un camión de mercancías para que me llevase hasta Vinaroz, un pueblo de Castellón cercano a la autopista donde ocurrió el accidente de Swamiji.

Muchas veces me se sentido avergonzado por haber utilizado aquella estratagema para estar al lado de mi maestro en aquellos momentos tan difíciles. *Satyam vada*³ es un principio básico en la vida espiritual de un hinduista, y yo lo había violado flagrantemente. Pero en aquel momento el equivocado sentido del deber hacia a mi Maestro era mucho mayor que el deber de decir siempre la verdad. A veces, en la vida

² Monje renunciante en la tradición Hindú.

³ “Dí siempre la verdad”.

se nos presenta este tipo de dilemas y no es fácil encontrar una solución universal. El propio Swami Tilak recoge en su libro *Mi maestro* un incidente en el que Babaji mintió para proteger a un devoto⁴. Pero este tipo de “mentiras” son en realidad la expresión de la “cumbre de la bondad y la ecuanimidad”, no del egoísmo. Mi mentira, aunque bien intencionada, fue totalmente innecesaria. Ahora actuaría de otra manera. Realmente, mi presencia en Vinaroz no era imprescindible. *Deja que los muertos que entierren a sus muertos*⁵, dice el Señor. Pero bueno, el *karma* es muchas veces inexcrutable.

Al entrar en el tanatorio, la escena era dramática. Todos los devotos estaban compungidos de dolor. Me contaron los detalles del accidente. Según parece, venían desde Barcelona con destino a Valencia, donde Swamiji iba a tomar un vuelo con destino a Nueva York. Al detenerse en una estación de servicio para repostar, Gurudeva se empeñó en ponerse al volante del auto, a lo que los devotos que le acompañaban se opusieron, dada su escasa práctica. Sin embargo, él persistió en su deseo de conducir. Según cuentan los supervivientes del accidente, Swamiji preguntó a los acompañantes si querían ir hacia “lo abstracto” o hacia “lo concreto”. Los devotos respondieron “hacia lo concreto”. Todavía hoy sigo sin entender el significado de tales palabras. Si la pregunta me la hubiera hecho a mí, sin duda yo hubiera respondido: “Swamiji, no entiendo lo que quiere decir. Por favor, explíquemelo mejor”. ¿Qué quería decir con *lo abstracto* o *lo concreto*? ¿La teoría o la práctica? ¿El espíritu o la materia? ¿El cielo o la tierra? ¿Morir o vivir? No lo sé.

La muerte de Swami Tilak continúa siendo un misterio para mí. A pesar de que abandoné la Guardia Civil hace ya muchos años, aún sigo dando vueltas en mi laberíntica mente a este suceso todavía para mí sin aclarar; no sólo porque hay aspectos oscuros en el accidente en sí (no me imagino a Swami Tilak “perdiendo el control” sobre nada, tampoco sobre un automóvil); sino especialmente por el meta-significado

⁴ Durante la celebración del último *jajña*, a Maharajaji le habían entregado varios miles de rupias que había depositado en un cajón. El dinero desapareció. Alguien encontró la pista de quién lo había sustraído, pero antes de castigar al sospechoso, Babaji dijo que había hallado el dinero “extraviado”, cuando en realidad nunca lo encontró.

⁵ Mateo 8, 22.

que tiene en la vida de un *jivanmukta*⁶ un acontecimiento tan trascendente como es su propia muerte, lo que se conoce en el Yoga como el *mahasamadhi*⁷.

Siendo así, ¿por qué Swami Tilak escogió una forma tan irresponsable, por así decirlo, de desprenderse de su cuerpo físico? ¿Por qué expuso al peligro las vidas, tanto de sus acompañantes, como las de otros conductores que pudieran sido afectados por el accidente? ¿Acaso fue su último *prarabdha karma*⁸? ¿Realmente él sabía que iba a morir de ese modo, como sugieren algunas personas? ¿Por qué Swami Tilak se fue cuando más lo necesitábamos, sobre todo en España? ¿Por qué nos dejó desamparados y a merced de un individuo que se ha valido de su nombre para manipular y explotar a tantas personas de buena fe?

Todas estas preguntas y muchas más, me han rondado por muchos años. Sin embargo, quizás todo sea más simple de lo que parece. Las apariencias suelen ser muy engañosas. Por eso me pregunto: ¿y si su muerte evitó una tragedia mayor? ¿Qué habría ocurrido si hubiera manejado otra persona? En este supuesto ¿no es posible que el accidente pudiera haber sido mortal para todos? Siempre me resultó muy extraño que en un accidente tan grave (el automóvil dio varias vueltas de campana) el único fallecido fuera él, y los otros tres ocupantes salieran prácticamente indemnes. ¿Suicidio o sacrificio? ¿*Mahasamadhi* o *Yajña*?

En mi opinión, la muerte fue, en efecto, el último *Yajña* de Swami Tilak. En sus propias palabras: “El conocedor del secreto del YAJÑA no posee nada; todo pertenece a Dios. Él vive de las sobras del YAJÑA. Primero alimenta a los demás y después come lo que se ha dejado. De esta manera, se libera de todos sus pecados. Pero aquél que cocina sólo para su bien, sólo come pecados”⁹.

⁶ Ser liberado (realizado espiritualmente) en vida.

⁷ Estado de completa absorción en el Ser. Acto *consciente y deliberado* por el que un ser realizado, un liberado en vida, abandona su cuerpo físico.

⁸ *Prarabdha* es la porción del karma que no puede ser evitado o cambiado. Sólo se agota cuando es experimentado.

⁹ *Gita Amritam* (El Néctar del Canto).

Gurudeva siempre cocinaba para los demás, no sólo alimento material, sino sobre todo espiritual. Su vida y su muerte fueron un perfecto y permanente YAJÑA, del cual aún seguimos nutriéndonos.

Ciertamente, la vida de un ser como Swami Tilak es mucho más importante que su muerte. El abandono de su cuerpo físico es una mera anécdota en la gran historia de su vida y enseñanzas. Pero también la muerte es una gran lección. ¿Qué nos enseñó Gurudeva con su trágica desaparición? El ATMAN o SER no nace ni muere, no tiene fin ni principio. Es eterno, más viejo que lo más viejo. No muere con la muerte del cuerpo. Son las Divinas Enseñanzas del Señor Krishna, recogidas en el Bhagavad Gita.

Los restos mortales de Gurudeva se trasladaron a Barcelona, donde fueron incinerados después de oficiarse las exequias según la tradición hindú. Junto a dos devotas, fuimos encargados de transportar sus cenizas por carretera hasta Granada. ¡Qué viaje tan inolvidable! Nadie sentía tristeza. Durante el camino, atravesamos todo tipo de incidencias climáticas, incluido un gran aguacero que me pareció el diluvio universal. En más de una ocasión estuvimos a tiempo de perder también nosotros el control sobre el automóvil. Pero sin duda, la invisible presencia de nuestro Maestro nos salvó de todo peligro.

Posteriormente, Nitya Chaitanya, fiel compañero de Gurudeva por muchos años, vino a España para trasladar sus cenizas a India, donde permanecen en el Bajaranga Das Kuti, el extraordinario lugar de la India donde se desarrolló la maravillosa historia (*Guru Lila*) descrita en la obra de Swamiji **Mi Maestro**, en la que describe con tanta profundidad y belleza la relación con su Maestro Babaji. Al despedir a Nitya Chaitanya en el aeropuerto de Barajas, me preguntó por la causa de la muerte.

- “Ya lo sabe, fue un accidente de tráfico”, le dije.
- “Me refiero a qué tipo de herida causó la muerte”, insistió.
- “Según tengo entendido, fue un golpe fortísimo en la cabeza (un traumatismo craneo-encefálico fatal)”, le respondí.

Nityaji asintió con un gesto de tranquilidad. Después supe que, en el momento de la muerte, el *prana* o fuerza vital se libera a través del *brahmarandhra*, el “túnel” hacia Dios. Esa forma de abandonar el cuerpo se conoce también como *kapala moksha*.

Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

La muerte de Swami Tilak supuso un antes y un después en mi vida. Al poco tiempo de la tragedia, me sumí en una honda crisis interior. Me consideraba un fracasado, me sentía tan impotente para continuar mi camino espiritual que decidí abandonarlo todo. En el verano de 1984 rompí mis lazos con la escuela védica de Granada y solicité destino al País Vasco. Yo sólo quería irme lo más lejos posible de Madrid y de cualquier cosa que sonara a espiritualidad.

Mi estancia en Euskadi fue un infierno. Después de una grave enfermedad, abandoné la Guardia Civil, y regresé a mi tierra canaria. Pero la llama de la búsqueda del Ser no estaba totalmente apagada... Tras largos años de azarosas experiencias con varios pseudo-gurus, “casualmente” encontré en Internet la página del JÑANA MANDIRAM, Templo de Sabiduría, de Brasilia, un centro espiritual dedicado a difundir las enseñanzas del VEDA, fundado en 1974 por los seguidores brasileños de Swami Tilak.

Los devotos de Brasil fueron muy amables conmigo. Periódicamente me envían la maravillosa revista JÑANA PRABHA, que recoge conferencias de Swami Tilak y enseñanzas de otros maestros de Advaita Vedanta (Conocimiento de la No Dualidad). Ese contacto supuso una especie de “reformato” de mi computadora espiritual. Después de haber frecuentado muchas escuelas y maestros, de haber viajado a India en varias ocasiones, y encontrar sólo más sequedad, de repente empecé a beber de un Agua que me calmaba la sed, aunque mis ansias de Verdad aun continuaban agitando mi mente.

Las enseñanzas de Gurudeva empezaron a llegar abundantemente mediante libros remitidos amablemente por los hermanos de México y Brasil, de los cuales desconocía su existencia (como por ejemplo, *Destellos*, *Huellas* o *Caminho de Luz*). Estas obras calmaban mi hambre de verdadero Conocimiento. De hecho, empecé a sentir la presencia espiritual viva de Swamiji en mi alrededor y dentro de mi mismo.

No tengo ninguna duda que Swami Tilak continúa vivo en la forma de sus enseñanzas y en su presencia espiritual invisible.

Realmente, el Guru está más allá de la individualidad: es la Luz del Conocimiento del Ser que disipa la oscuridad de la ignorancia. Seguir al Guru es seguir a Cristo, a Krishna, a Buddha, al Ser Interno; es estudiar y practicar las enseñanzas eternas.

Tal como afirma Swami Chidananda:

“...el Guru nunca fallece, el Guru nunca está ausente. Él es inmortal e imperecedero, y ha venido a enseñarnos que somos inmortales e imperecederos. Mientras el sol y la luna y las estrellas sigan brillando en el cielo por encima de nosotros, el Guru estará presente en las vidas de todos los seres en la forma de sus enseñanzas resplandecientes. Guru jñana-upadesa, las sabias enseñanzas del Guru, son nuestra riqueza y tesoro. Ellas representan para nosotros el Kripa (gracia) visible. Son para nosotros, y constituyen la luz siempre presente que brilla e ilumina nuestra vida y el camino que se abre ante nosotros”.¹⁰

om namah shivaya gurave

satchidananda murtaye

nishprapañchaya shantaya

niralambaya tejase

¹⁰ A Divine Life Society Publication, 2000 <http://www.dlshq.org/download/gurukripa.htm>

Om. Me inclino ante mi Divino Maestro, que es Shiva, Dios Todo-Bondadoso.

Es la imagen misma de la Realidad, la Consciencia y la Bienaventuranza.

Es siempre-presente y pacífico.

Independiente y resplandeciente.

sarvesham svastir bhavatu

sarvesham shantir bhavatu

sarvesham purnam bhavatu

sarvesham mangalam bhavatu

Que todos tengan bienestar.

Que todos tengan paz.

Que todos tengan plenitud.

Que todos tengan buenos auspicios

om shanti shanti shantih

om paz paz paz.

San Cristóbal de La Laguna, 26 de abril de 2012.